

UN EPÍTOME DE LA TEOSOFÍA

Por William Q. Judge

NOTA HISTORICA

UN EPÍTOME DE LA TEOSOFÍA es lo más remoto tanto que sigue siendo lo mejor, un comprimido, y sin embargo un tratado esencial del Gran Mensaje de las doctrinas de la Religión-Sabiduría, o Teosofía.

Fue originalmente publicado como "Un Indicador Teosófico" por la sociedad Teosófica Ariana de la ciudad de Nueva York en Diciembre 1887. Este "Indicador" fue impreso totalmente en la revista del Sr. Judge, The Path, (el Sendero) volumen II, No. 10, Enero, 1888, - un sumario o resumen de seis páginas más que un tratado; una sinópsis su contenido.

La fundación del Path (el Sendero), el retorno de Madame Blavatsky a un esfuerzo activo en el Occidente al residir en Londres y el comienzo de su revista, Lucifer; el anuncio público de la Sección Esotérica de la Sociedad Teosófica; la fundación de la Logia Blavatsky en Londres; la publicación de la Doctrina Secreta; la organización de la Sección Americana de la Sociedad Teosófica - todos estos eventos ocurrieron contemporaneamente en los años 1886-1888, e inició una nueva órbita de acción, un gran reavivamiento de la Teosofía pura y simple en el Mundo Occidental. Un Epítome de la Teosofía, aún en su forma inmadura original, tuvo una parte no pequeña en este reavivamiento. Tan grande fue su circulación en los Estados Unidos, tan grande su necesidad en otras partes, que la publicación de la Sociedad Teosófica en Inglaterra pidió al Sr. Judge que revisara el panfleto para su publicación en Gran Bretaña.

El Sr. Judge reescibió por completo el original Tratado poniendo todo junto todas sus sugerencias por el Sr. Alexander Fullerton y otros, agrandándole hasta hacer un pequeño libro, y envió el manuscrito a la publicación de la Sociedad Teosófica en Londres. Sus gerentes respondieron que el tratado era enteramente muy "profundo" para la mente media; que lo que se necesitaba era algo más "liviano". El Sr. Judge contestó a esta crítica en forma característica. Su respuesta puede ser encontrada en el Volumen II de Letters That Have Helped Me, (Cartas Que Me Han Ayudado) en el No. IV de ese libro. El dice (en parte):

"Con gran pesar me he enterado por noticias de Londres, que los dirigentes de la Sociedad de allí piensan que el Tratado, 'Epítome de la Teosofía,' el cual apareció en El Path (el Sendero), es 'demasiado avanzado para ser reimpresso ahora, y que lo que se necesita es algo que enlace de ficción a filosofía.'

"Permítanme decirles que no estoy de acuerdo con esa opinión, ni con la regla que es trazada por ésta. La opinión es errónea, y la regla es débil como también está en desacuerdo con las de los Maestros.

"Si Yo hubiese hecho el Epítome completo por mí mismo Yo podría tener alguna duda al hablar de este modo, pero no fue así. La idea general de tales series de hechos me fue dada hace unos dos años, y éste fue preparado por varios estudiantes quienes saben lo que la gente necesita. Es al mismo tiempo amplio y fundamental. Cubre mucho del terreno, y si cualquier lector sincero lo entiende tendrá alimento suficiente para sus reflexiones, de la clase que necesita.

"Como sea, si nos conducimos por el pasaje fácil de la insensatez (lo cual es ficción) a la filosofía, entonces nos hemos desviado del camino marcado para nosotros por los Maestros; y para ésta afirmación puedo referirme a las cartas de Ellos en mis manos. Sólo necesito llamar la atención de ustedes sobre ésta verdad que cuando los Maestros hicieron que Sus seguidores comenzaran a divulgar Sus enseñanzas en la India. Ellos no comenzaron con ficción, pero sí con verdades firmes. Nosotros no buscamos complacer a los lectores de ficción y curiosos, pero sí la urgente necesidad de las mentes serias. Lectores de ficción nunca han influenciado al progreso de una nación. Y esas mentes serias no merecen, ni deben ser tratadas con burla, cual la afirmación sugerida parece indicar.

"Por lo tanto respetuosamente les señalo que la débil y errónea regla a la cual me he referido no debe ser seguida, sino que una fuerte línea de acción debe ser tomada, y dejar la ficción para los escritores quienes obtienen ganancias de ello o para quienes piensan que tales mentes pueden ser cambiadas a la Verdad. Si una línea contraria es adoptada no sólo desilusionamos a los Maestros (si eso puede ser posible), si no que en gran manera seremos culpables de hacer falsas representaciones a un creciente número de suscriptores tanto aquí como en otra parte."

Estos sabios consejos del Sr. Judge, reforzados por las advertencias de Madame Blavatsky, triunfaron con los Dirigentes de la P.S.T., y el Epítome fue publicado, según acuerdo, en el verano de 1888. De allí el trabajo ha sido reimpresso y puesto en circulación por varios cuerpos Teosóficos.

La manera de ver los esfuerzos del Movimiento Teosófico en el presente ciclo es muy parecido a los del principio del gran renacimiento de 1886-1888, y toda una nueva generación de Almas encarnadas está luchando con el mismo problema, y sufriendo las mismas necesidades, nosotros pensamos acertadamente hacerlo accesible a ellos, este maravilloso Epítome de las únicas doctrinas que tienen el poder de sanar, por sus enseñanzas, a las naciones. He aquí la presente Edición.

UN EPÍTOME DE LA TEOSOFÍA

LA TEOSOFÍA, La Religión - Sabiduría, ha existido desde tiempo inmemorial. Nos ofrece una teoría de la naturaleza y de la vida que está fundada en los conocimientos adquiridos por los Sabios del pasado, especialmente aquellos del Oriente; y sus estudiantes más avanzados sostienen que este conocimiento no es imaginado ni es inferido, sino que es un conocimiento de hechos vistos y conocidos por aquellos que están dispuestos a cumplir con las condiciones requeridas para verlo y conocerlo.

La Teosofía, significa conocimiento de o acerca de Dios (no en el mismo sentido de un Dios personal antropomórfico, sino en esa sabiduría divina), el término "Dios" es aceptado universalmente como incluyendo todo lo existente, lo conocido y lo desconocido, de allí que la Teosofía debe significar sabiduría respecto al Absoluto; y puesto que el absoluto no tiene principio ni fin, esta sabiduría debe de haber existido siempre. Por lo tanto a la Teosofía se le llama a veces la Religión - Sabiduría porque desde tiempo inmemorial ha sido el conocimiento de todas las leyes que rigen en lo espiritual, lo moral y lo material.

La teoría que ofrece para explicar la naturaleza y la vida no ha sido formulada especulativamente y después probada ajustando hechos o forzando conclusiones, sino que es una solución del problema de la existencia, cósmica e individual, resultante del conocimiento obtenido por quienes han adquirido el poder de ver a través del velo con que la naturaleza oculta sus operaciones a la mente ordinaria. Tales Seres son llamados Sabios, usando el término en su más alto sentido. En estos últimos años han sido llamados Mahátmas y Adeptos. En los tiempos antiguos eran llamados Rishis y Maharishis - la última es una palabra que significa Gran Rishis.

No pretendemos decir que estos seres elevados, o Sabios, sólo han existido en el Oriente. Se sabe que han vivido en todas partes del globo, en obediencia a las leyes cíclicas que se hablará más tarde. Por lo que concierne al desarrollo actual de la raza humana en este planeta, se sabe que se encuentran ahora en Oriente, aunque en verdad puede ser que en tiempos remotos algunos de ellos hayan, llegado desde las costas americanas.

Habiendo por necesidad varios grados entre los estudiantes de esa Religión - Sabiduría, es claro que los que pertenecen a los grados menores sólo pueden comunicar los conocimientos que corresponden a su grado, y que dependen, aun hasta cierto punto, para más información de los estudiantes más avanzados. De estos estudiantes superiores es de quienes se dice, que lo que saben no es cuestión de meras inferencias sino que se relaciona con realidades vistas y conocidas por ellos. Algunos de ellos están en contacto con la Sociedad Teosófica, y sin embargo, están muy por encima de ella. El poder de ver y absolutamente conocer tales leyes está rodeado por regulaciones inherentes cuales deben ser obedecidas como condiciones preliminares; y por lo tanto, no es posible satisfacer las preguntas y las demandas del hombre de mundo que pide una explicación inmediata de esta sabiduría, puesto que no es posible que él la comprenda hasta que él cumpla las condiciones. Como esta sabiduría trata de leyes, y estados de materia, y de modos de entender no soñados por el "práctico" mundo Occidental, sólo queda aprenderse poco a poco, a medida que el estudiante avanza en la tarea de demoler una a una las ideas falsas y preconcebidas que son debidas a teorías erróneas o incompletas. Estos estudiantes superiores nos dicen que especialmente en el mundo Occidental, ha prevalecido por muchos siglos un método de razonar falso, que ha resultado en un hábito universal de la mente que hace tomar los efectos por causas, y mirar lo que es real como ilusorio, mientras que trasponen a lo ilusorio en el puesto de lo real y verdadero. Como un pequeño ejemplo, citaremos lo fenoménico del mesmerismo y la clarividencia, que hasta hace poco tiempo, ha negado la ciencia Occidental, a pesar de haber numerosas

personas que por evidencia introspectiva incontrovertible, saben de positivo la verdad de estos fenómenos, y, en algunos casos, comprenden su causa y su modo de ser.

A continuación ponemos algunas de las proposiciones fundamentales de la Teosofía:

El espíritu en el hombre es la única parte de su ser que es real y permanente; lo demás de su naturaleza es un compuesto variable. Y como todo lo que es compuesto está sujeto a desintegración, todas las partes del hombre, menos el espíritu, son impermanentes.

Además, siendo el universo uno y no muchos, y toda cosa que él encierra está conectado con la totalidad, y con toda otra cosa en ello, no existe acto o pensamiento que no sea percibido por el gran todo. De esto hay conocimiento perfecto en la esfera superior de que hablaremos. Por lo tanto todo lo que existe está ligado inseparablemente por los lazos de la Fraternidad.

La primera proposición fundamental de la Teosofía mantiene que el universo no es un agregado de unidades diversas sino que es una totalidad. Esta totalidad es llamada "Divinidad" por los Filósofos Occidentales, y "ParaBrahm" por los Vedantinos de la India. Puede llamarse Inmanifiesto, que contiene en sí la potencialidad de todas las formas de manifestación, junto con las leyes que gobiernan estas manifestaciones. Además se enseña que no hay creación de mundos en el sentido teológico, sino que toda su aparición es debida estrictamente a la evolución. Cuando llega la hora en que lo Inmanifestado se manifiesta como un Universo objetivo, lo cual sucede periódicamente, emana de su una potencia llamada "la Primera Causa" - llamada así porque es en sí la raíz de esa Causa, y llamada en el Oriente la "Causa sin Causa". La primera Causa podemos llamarle Brahma, o Ormazd, o Osiris, o por cualquier nombre que nos agrade. La proyección en el seno del tiempo de la potencia de esta Causa, llamada "el soplo de Brahma", hace que aparezcan gradualmente los mundos y todos los seres que los habitan. Todo esto permanece en manifestación mientras dura la influencia que los impele en su evolución. Después de inmensas eras el soplo espiratorio, la influencia evolucionaria disminuye, y el universo empieza a entrar en obscurecimiento o pralaya, hasta, que el "soplo" es completamente inhalado, no queda nada objetivo, porque nada es, más que Brahma. Es preciso que el estudiante tenga cuidado en diferenciar entre Brahma (el impersonal Parabrahma) y Brahmâ el Logo manifestado. Discutir en este Epítome los medios que emplea este poder para funcionar estaría fuera de lugar, pero la Teosofía también trata de esos medios.

La exhalación es conocida como un Manvántara, o la Manifestación del mundo entre dos Manus (de Manu y Antara que significa "entre") y la consumación de la inhalación trae consigo Pralaya, o destrucción. Es de estas verdades que han surgido los errores con respecto a la "creación" y al "juicio final". Esos Manvántaras y Pralayas han ocurrido eternamente, y continuarán efectuándose periódicamente y por siempre.

Para que tenga lugar un Manvantara dos principios eternos, son postulados, que son, Purusha y Prakriti (o espíritu y materia), porque los dos están siempre presentes y juntos en cada manifestación. Se usan estos términos sanskritos porque no hay equivalente justo en otro idioma. Purusha es llamado el "espíritu", y Prakriti "materia", pero ni es Purusha

el espíritu absoluto ni es Prakriti la materia tal como la conoce la ciencia; los Sabios Arianos declaran que hay un espíritu todavía más elevado llamado Purushottama. La razón de todo esto es que durante la noche universal de Brahmâ, o la llamada inhalación, ambos Purusha y Prakriti son absorbidos en lo Inmanifiesto; un concepto que es la misma idea que la Biblia expresa - "quedando en el seno del Padre".

Esto nos trae a la doctrina de la Evolución Universal como explican los Sabios de la Religión-Sabiduría. El Espíritu o Purusha, ellos dicen, que procede de Brahma a través de varias formas de materia emanadas al mismo tiempo, empezando en el mundo espiritual desde lo más alto y en el mundo material desde la forma más baja. La forma es todavía desconocida a la ciencia moderna. De manera que toda forma mineral, vegetal o animal cada una aprisiona una chispa de lo Divino, una porción del indivisible Purusha.

Estas chispas laboran por "retornar al Padre", o en otras palabras, a asegurar la auto-conciencia y por último llegan a la forma más elevada en la Tierra, es la del hombre donde sólo la auto-conciencia es posible para ellos. El período durante el cual se efectúa esta evolución, calculado en ciclos de tiempos usuales, abraza millones de eras. Así es que cada chispa emanada de la divinidad tiene millones de eras para llenar su misión - que es obtener la conciencia propia en la forma humana. Pero esto no quiere decir que el mero hecho de manifestarse en forma humana confiere a la chispa divina la conciencia propia. Ese gran trabajo puede ser consumado durante el Manvántara en el cual la chispa Divina alcanza la forma humana, o tal vez no; todo depende de los esfuerzos individuales y de la propia voluntad. Cada espíritu particular pasa a través del Manvántara, o entra en manifestación para su propio enriquecimiento y de allí para la Totalidad. Los Mahatmas y Rishis se desarrollan gradualmente durante un Manvántara y al concluir éste llegan a ser espíritus planetarios que guían la evolución de otros futuros planetas. Los espíritus planetarios de nuestro globo son aquellos que hicieron los esfuerzos necesarios en un Manvántara anterior - o día de Brahmá - y llegaron a ser Mahatmás durante el curso de ese largo período.

Cada Manvántara es para la misma meta y propósito, para que así los Mahatmas que han obtenido tal altura, o los que llegaran a ser Mahatmas en los años que quedan de ese Manvántara, serán probablemente los espíritus planetarios del próximo Manvántara ya sea en este planeta o en algún otro. Este sistema está basado, como se ve, en la identidad del ser Espiritual, bajo el nombre de "Fraternidad Universal", la idea básica de la Sociedad Teosófica, cuyo objeto es realizar esta fraternidad entre los seres humanos.

Los Sabios dicen que este Purusha es el fundamento de todos los objetos manifestados. Sin él nada podría existir o unirse. Se difunde y lo penetra todo. Es la realidad de la cual las cosas que nosotros llamamos reales, son meras imágenes. Como Purusha ánima y abraza todos los seres, estos se encuentran unidos intimamente, y en cualquier plano en que se focaliza Purusha, allí habrá conciencia perfecta de todo acto, pensamiento, objeto, circunstancia, ya sea que haya ocurrido en ese, o en este o en cualquier otro plano. Porque inferior al espíritu y superior a la inteligencia, hay un plano de conciencia comúnmente llamada la "la naturaleza espiritual" del hombre; donde quedan anotadas

todas las experiencias, y frecuentemente se dice que ésta es tan susceptible de cultivo como lo es su cuerpo o su intelecto.

Este plano superior es el verdadero registro de todas las sensaciones y experiencias, aunque hay otros planos que registran. A veces se le llama la "mente sub-conciente". La Teosofía, mientras tanto sostiene que es mal uso de los términos el decir que la naturaleza espiritual puede ser cultivada. El objeto real que debe tener presente es abrir o hacer porosa la naturaleza o índole inferior para que así la índole espiritual pueda brillar a través y llegar a ser el guía y gobernante. Sólo es "cultivado" en el sentido de preparar un vehículo para su uso, en el cual pueda descender. En otras palabras, se asegura que el hombre verdadero, que es el ego superior - la chispa de lo Divino ya mencionada - obscurece el ser visible cual tiene la posibilidad de llegar a unirse a esa chispa. Así es que se dice que el Espíritu superior no está dentro del hombre sino sobre el hombre. Está siempre pacífico, sin preocupaciones, feliz y lleno de conocimiento absoluto. Continuamente participa del estado Divino, siendo continuamente el mismo el estado, y "unido con los Dioses, se alimenta de Ambrocía". Lo que se propone cada estudiante es dejar que la luz de ese espíritu brille a través de las envolturas inferiores.

Este "cultivo espiritual" es sólo obtenible conforme los intereses groseros, las pasiones, los apetitos de la carne, son subordinados a los intereses, aspiraciones y necesidades de la índole superior; esto es cuestión de ambos sistemas y de ley establecida.

El espíritu sólo puede llegar a ser el gobernante cuando el firme reconocimiento o admisión intelectual es primero hecho que sólo ELLO es. Y, como se dijo anteriormente que esto sólo concierne a la persona sino a la totalidad, todo egoísmo debe de ser eliminado de la naturaleza inferior antes que su estado divino pueda alcanzarse. Mientras quede el más mínimo deseo personal o egoísta - aún el querer desarrollo espiritual para uno mismo - se pospondrá el objeto anhelado. Por eso la frase "apetitos de la carne" debe extenderse a deseos que no son carnales, y mejor sería decir todos los "deseos personales, incluyendo los del alma individual".

Cuando un hombre ha sido metódicamente educado de acuerdo a este sistema y ley, obtiene una visión clara dentro de lo inmaterial, en lo espiritual, y sus facultades íntimas perciben la verdad tan inmediatamente y tan fácilmente como las facultades físicas se adhieren a las cosas sensuales, o la mente de las razonables. O, en las palabras usadas por algunos de ellos, "Ellos son capaces de mirar directamente las ideas", y por lo tanto su testimonio sobre verdades espirituales es tan digno de fe como el de los científicos o filósofos a la verdad en sus campos respectivos.

En el curso de este cultivo espiritual esos hombres adquieren percepción y dominio de varias fuerzas naturales desconocidas por los otros hombres, y de este modo pueden ejecutar actos usualmente llamados "milagrosos", pero que sólo son el resultado de mayores conocimientos de las leyes naturales. Lo que estos poderes son pueden encontrarse en la "Filosofía Yoga de Patanjali". Su testimonio respecto a la verdad trascendental, corroborado por la posesión de tales poderes, desafía el exámen cándido de toda mente religiosa.

Volviendo ahora al sistema expuesto por estos Sabios, encontraremos en primer lugar, una reseña de cosmogonía, el pasado y futuro de esta tierra y de otros planetas, la evolución de la vida pasando por las formas elemental, mineral, vegetal, animal y humana.

Estos "elementos vitales pasivos" son desconocidos a la ciencia moderna, aunque algunas veces se les acerca, llamándoles agentes materiales sutiles, cuando en realidad son formas de la vida misma.

Cada Kalpa, o gran período, es dividido en cuatro edades o Yugas, cada una de las cuales dura millares de años, y cada una es marcada por una característica predominante. Estas son: Satyayuga (o edad de la verdad), la Tretya-yug, la Dvapara-yug, y nuestra presente Kali-yug (o edad de obscuridad), que empezó hace cinco mil años. La palabra "obscuridad" se refiere a obscuridad espiritual y no material. Sin embargo, en esta edad toda causa produce sus efectos más aprisa que en ninguna otra era - lo cual es debido a la intensidad impulsiva del "mal", cuando el curso del ciclo se acerca al punto de retorno hacia un nuevo ciclo de verdad. Así es que un amante sincero de la humanidad puede hacer más en tres encarnaciones en Kali-Yuga, que en muchas más en cualquier otra edad. La obscuridad de esta edad no es absoluta, pero es mayor que en las otras; su principal tendencia es hacia el materialismo; su mitigación es el progreso ocasional en lo moral o lo científico que conduce a la mejora de la raza por la remoción de causas inmediatas de enfermedad o crimen.

Nuestra tierra es una de la cadena de siete planetas, el único en el plano visible, mientras los otros seis están en diferentes planos, y son por lo tanto invisibles. (Los otros planetas de nuestro sistema solar pertenecen cada uno a una cadena de siete.) Y la ola de vida pasa del globo más alto al más bajo en la cadena hasta que llega a nuestra tierra, y entonces asciende y pasa a los otros tres globos del arco opuesto; y así sucesivamente siete veces. la evolución de formas coincide con este progreso, la marea de vida llevando las formas minerales y vegetales, hasta que cada globo esté listo para recibir la ola vital humana. De estos globos nuestra tierra es el cuarto.

La humanidad pasa de globo a globo en una serie de Rondas, primero circunvalando cada globo, y re-encarnándose un número fijo de veces. En cuanto a la evolución humana en los planetas o globos ocultos poco es permitido decir. Nosotros tenemos que ocuparnos de nuestra tierra. Esta, cuando la ola humana la alcanzó por última vez (en esta, nuestra Cuarta Ronda), empezó a evolucionar al hombre, subdividiéndolo en razas. Cada una de estas razas cuando a través de la evolución, ha llegado al punto conocido como el "momento de escoger" y decide su destino futuro como una raza individual, empieza a desaparecer. Además, las razas están separadas, unas de otras por cataclismos de la naturaleza, tales como el hundimiento de continentes y otras convulsiones naturales. Coincidiendo con el desarrollo de las razas el desarrollo de la especialidad de los sentidos toma lugar; de modo que nuestra quinta raza ha desarrollado hasta ahora cinco sentidos.

UN EPÍTOME DE LA TEOSOFÍA

(continuación)

Dicen también los sabios que los asuntos de este mundo y de sus habitantes están sujetos a las leyes cíclicas y que durante uno de estos ciclos no es posible obtener ni la calidad ni la rapidez del progreso que corresponde a otro ciclo. Estas leyes cíclicas operan en cada era. A medida que las edades se oscurecen las mismas leyes prevalecen, sólo que los ciclos son más cortos; es decir ellos son lo mismo en longitud en el sentido absoluto, pero pasan el dado límite en un período de tiempo más corto. Estas leyes imponen restricciones al progreso de la raza. En un ciclo, donde todo está ascendiendo y descendiendo, los Adeptos tienen que esperar hasta que llegue el momento antes que ellos puedan ayudar a la raza a ascender. Ellos no pueden, ni deben infringir con la ley Kármica. Y así ellos empiezan a trabajar activamente otra vez en el sentido espiritual, cuando saben que el ciclo va aproximándose a su punto de cambio.

Al mismo tiempo estos ciclos no tienen líneas fijas de demarcación, ni fronteras, ni puntos de partida, puesto que es posible que esté uno a punto de concluir cuando ya otro hace algún tiempo que empezó. Así se sobreponen y se desvanecen unos en los otros, como el día hace con la noche; y sólo cuando uno está completamente terminado y el otro ya ha realmente comenzado manifestando su eflorescencia es que podemos decir que estamos en un nuevo ciclo. Como ejemplo, pueden compararse con dos círculos entrelazados de tal manera que la circunferencia de uno pase por el centro de otro y entonces el momento en que uno termine y el otro empiece será el punto en que se crucen las circunferencias. O imaginemos a un hombre que camina, como ilustración del progreso de los ciclos; la rapidez de su marcha solo puede obtenerse midiendo la distancia cubierta por sus pasos; el punto medio en cada paso, es decir, de un punto que queda a mitad de pie a pie, será el principio de un ciclo y el final de otro.

El progreso cíclico es ayudado, o la deterioración es permitida, del modo siguiente; cuando el ciclo va ascendiendo, Seres avanzados y desarrollados llamados en Sanskrito "Jñânis", descienden a esta tierra de otra esfera donde el ciclo está declinando, en orden que ellos puedan también ayudar al progreso espiritual de este globo. De igual modo ellos dejan esta esfera cuando nuestro ciclo se acerca a la obscuridad. Sin embargo, no hay que confundir estos "Jñânis" con los Mahatmas y Adeptos ya mencionados. El verdadero objeto de un verdadero Teósofo debería ser, por lo tanto, arreglar su vida de manera que su influencia contribuya a disipar las tinieblas para que los Jñânis puedan volver otra vez hacia esta esfera.

La Teosofía también enseña la existencia de un universal difundido y muy tenue medium, cual ha sido llamado la "Luz Astral" y "Akâsa". Es el almacén donde se depositan todos los acontecimientos pasados, presentes y futuros, y en éste se marcan todos los efectos de causas espirituales, y todos los actos y pensamientos, ya sean de dirección del espíritu o materia. Casi podría llamarse el Libro del Ángel Registrador.

Sin embargo no debe confundirse Akâsa con el Eter ni con la luz astral de los Kabalistas. Akâsa es el noumenon del fenómeno eter o luz astral propiamente dicho, porque Akâsa es infinito, indivisible, intangible, siendo su única producción el Sonido.¹

Y esta luz astral es material y no espiritual. Es en realidad el principio más bajo del cuerpo cósmico del que Akâsa es el más alto. Tiene la facultad de retener toda imagen. Y esto significa que cada pensamiento así como cada palabra y cada acto imprime una imagen en ella. Se dice que estas imágenes tienen dos vidas. Primero. Su propia vida como una imagen. Segundo. La impresión dejada por ellas en la matriz de la luz astral. En las regiones superiores de esta luz, no existe tal cosa como espacio y tiempo en el sentido humano. Todos los acontecimientos futuros son pensamientos y actos humanos; estos son los productores, de antemano, de la imagen del suceso que va a ocurrir. El hombre ordinario continuamente sin tino, y con mala intención, está fabricando estos eventos que no pueden dejar de suceder, pero los Sabios, Mahatmas y los Adeptos de la buena ley, sólo hacen imágenes que estén de acuerdo con la ley Divina, porque ellos tienen dominio sobre la producción de sus pensamientos. En la luz astral también están todos los diferenciados sonidos. En ella los elementales son centros de energía. Las sombras de hombres fallecidos y animales también están allí. De modo que cualquier clarividente, o cualquier persona en trance puede ver en ella todo lo que uno ha hecho o dicho, como también todo lo que ha sucedido a ellos con los que están relacionados. De aquí, que la indentidad de personas difuntas - que se supone reportan especialmente fuera de este plano - no es para ser creída aunque den detalles sobre cosas, palabras o ideas olvidadas. De este plano de materia se pueden sacar retratos de todo quien ha vivido y después reflejado sobre una adecuada superficie electro-magnética, de manera que aparece una aparición del difunto produciendo todas las sensaciones de peso, dureza y extensión.

Por medio de la Luz Astral y con la ayuda de los Elementales, pueden reunirse los diferentes elementos materiales necesarios y ser precipitados de la atmósfera sobre una superficie plana, o en la forma de un objeto sólido; esta precipitación puede hacerse permanente o de tan poca fuerza coherente que pronto se desvanece. Pero la ayuda de los elementales sólo se consigue cuando se posee una fuerte voluntad y un conocimiento completo de las leyes que gobiernan esos seres de los elementals. Es inútil dar detalles sobre este asunto; primero, porque el estudiante que no está entrenado no puede entenderlos; y segundo; una explicación completa no es permitida, aunque tuvieramos espacio para ello.

El mundo de los elementales es un factor importante en nuestro mundo y en el curso del estudiante. Cada pensamiento que es emanado del hombre se une instantáneamente con un elemental y entonces queda fuera del poder del ser humano.

Es fácil ver que este procedimiento tiene lugar en todo instante. De modo que, cada pensamiento existe como una entidad. Su tiempo de vida depende de dos cosas: (a) La fuerza original como voluntad e ideación de la persona; (b) El poder del elemental a que pertenece. Este es el caso con buenos y malos pensamientos, y como generalmente la voluntad que impele los malos es intensa, podemos ver el resultado es muy importante,

porque el elemental no tiene conciencia y obtiene su constitución y su dirección del pensamiento que lo envuelve.

Cada ser humano tiene sus elementales propios que participan de su índole y pensamientos. Si tú fijas tus pensamientos con cólera en una persona, o con juicios críticos y poco caritativos, tú atraes un número de elementales que les corresponden, generan y son generados por esa falta particular, y ellos se precipitan sobre ti. Así es que, a causa de la injusticia de nuestra condenación meramente humana, que no sabe el origen y las causas de la acción de otro, al instante tú te haces participante de su falta o debilidad por tu propio acto, y el elemental dañino que despedimos vuelve acompañado "con otros diablos peores que él".

De aquí que nace el refrán popular que dice que las maldiciones vuelven a casa, y esto tiene su base en las leyes que gobiernan la afinidad magnética.

En el Kali-Yuga estamos hipnotizados por el efecto del inmenso grupo de imágenes que hay en la Luz Astral, compuesto de los pensamientos, actos y demás de nuestros antepasados, cuyas vidas tendían en una dirección material. Estas imágenes influyen al hombre interno - que está consciente de ellas - por sugestión. En una edad más iluminada la influencia de esas imágenes sería hacia la Verdad. El efecto reactivo de la Luz Astral, pintada y amoldada por nosotros, permanecerá mientras tanto continuemos imprimiendo esas imágenes allí, y así viene a ser nuestro juez y nuestro verdugo. Toda ley universal lleva en sí misma los medios de su ejecución y castigo de su violación, y no necesita ninguna otra autoridad para postular su cometido o hacer cumplir sus decretos.

La Luz Astral por su acción inherente es a la vez quien desarrolla y destruye las formas. Es el registro universal. Su principal utilidad es de ser un vehículo para la operación de las leyes del Karma, o el progreso del principio de la vida, y en un sentido espiritual es un medium o "mediador" entre el hombre y su Dios - su espíritu supremo.

La Teosofía también nos dice el origen, la historia, el desarrollo y el destino de la humanidad.

Con respecto al hombre enseña:

Primero. Que cada espíritu es una manifestación del Espíritu Uno y por lo tanto parte de todo. Este pasa por una serie de experiencias en encarnación y está destinado a reunirse últimamente con lo Divino.

Segundo. Que la encarnación no es singular sino que se repite, reincorporándose cada individualidad durante numerosas existencias en sucesivas razas y planetas de nuestra cadena planetaria, y acumulando experiencias de cada encarnación hacia su perfección.

Tercero. Que entre encarnaciones adyacentes, después que los elementos se han purgado, viene un período de descanso y quietud relativa, llamada Devachan - en el cual el alma se prepara para su próximo advenimiento a la vida material.

La constitución humana está subdividida en una manera septenaria, siendo las principales divisiones el cuerpo, el alma, y el espíritu. Estas divisiones y su relativo desarrollo gobiernan su subjetiva condición después de la muerte. La verdadera división no puede ser comprendida, y debe por algún tiempo quedar esotérica, porque requiere el uso de ciertos sentidos que no están desarrollados para su entendimiento. Si la presente división septenaria, que es dada por escritores Teosóficos es adherida estrictamente y sin ninguna declaración condicional, caerá en errores e inútiles disputas. Por ejemplo, el Espíritu no es el Séptimo principio. Es la síntesis o el todo, y está igualmente presente en los otros seis. Las varias divisiones publicadas hasta ahora sólo sirven como pauta preliminar, que será desarrollada y corregida conforme los estudiantes avancen y se desarrollen por su propio esfuerzo.

El estado espiritual comparable al descanso y conocido como Devachan no es eterno y por lo tanto no es el mismo que el cielo eterno de los Cristianos. Tampoco el "infierno" corresponde al estado conocido a los escritores Teosóficos como Avitchi.

Todos los estados penosos son transitorios y estados purificadores. Cuando estos estados se han pasado el individuo entra en el Devachân.

El "infierno" y Avitchi no son lo mismo. Avitchi es igual que la "segunda muerte", pues el aniquilamiento que sólo le viene al "Mago negro" o sea espiritualmente perverso, como veremos luego.

Las condiciones de cada encarnación dependen del equilibrio entre méritos y deméritos de la previa vida o vidas - del modo de pensar y de vivir del hombre; y esta ley es inflexible y completamente justa.

"Karma" - es un término que significa dos cosas, la ley de causación ética (Todo lo que siembras, eso cosecharás); y el total o exceso de méritos o deméritos en cada individuo, determina también las experiencias importantes de alegría y tristeza en cada encarnación, de modo que lo que nosotros llamamos "suerte" es en realidad "merecimiento" - merecimiento adquirido en pasada existencia.

Karma no se exhausta todo en una sola vida, ni una persona necesariamente en esta vida está experimentando los efectos de todo su Karma previo; para algunos puede estar suspendida por varias causas. La causa principal es la falta para el Ego de obtener un cuerpo que le sirva de instrumento o aparato en y por el cual la meditación o pensamientos de vidas previas pueden tener su efecto y ser maduradas. Por eso se sostiene que hay un poder misterioso en el pensamiento humano durante una vida, que con seguridad traerá resultados ya sea en la vida consecutiva o en alguna otra vida futura; es decir en cualquier vida en que el Ego obtenga un cuerpo capaz de ser el foco, aparato o instrumento para madurar el Karma del pasado. También hay una fuerza divergente en el Karma en sus efectos sobre el alma, por cierto curso de vida - o pensamiento - influenciará el alma en esa dirección a veces por tres vidas, antes de que se haga sentir el efecto, bueno o malo, de cualquier otra clase de Karma. Esto no quiere decir que cada mínima fracción de Karma debe sentirse con el mismo detalle como cuando se produjo,

ya que varias clases del Karma pueden culminar juntas en un punto de la vida, y por sus efectos combinados produce un resultado que, aunque, como en la totalidad, representa con exactitud todos los elementos en él, al mismo tiempo es un Karma diferente de cada una de las partes componentes. Esto puede llamarse la nulificación de los supuestos efectos de las clases comprometidas del Karma.

El proceso de la evolución hasta la reunión con lo Divino es e incluye elevación sucesiva de rango a rango de poder y utilidad. Los seres más elevados existentes en la carne se les conoce como Sabios, Rishis, Hermanos, Maestros. Su gran función es preservar en todos tiempos, y cuando las leyes cíclicas lo permitan, la extensión del conocimiento espiritual e influencia.

¹ Akâsa en el misticismo de la Filosofía Esotérica es, propiamente hablando, el femenino "Espíritu Santo"; "Sonido" o lenguaje símbolo descifrado del Logos-Verbo manifestado de la inmanifestada Madre. Ver "Sankhyasara", prefacio, página 33.

UN EPÍTOME DE LA TEOSOFÍA

(continuación 2)

Cuando la unión con lo Divino es efectuada, todos los eventos y experiencias de cada encarnación son conocidos.

Con respecto al procedimiento de desarrollo espiritual, la Teosofía enseña:

Primero. Que la esencia del proceso yace en asegurar la supremacía, hasta lo más alto, lo espiritual, el elemento de la naturaleza humana.

Segundo. Que esto se adquiere de cuatro modos entre más, -

(a) Eliminación completa del egoísmo en todas sus formas, y el cultivo de una simpatía amplia y generosa, y esfuerzos por el bien de otros.

(b) El cultivo absoluto de lo íntimo espiritual, por medio de la meditación y comunión con lo Divino, por el ejercicio de la clase descrito por Patanjali como un esfuerzo incesante a un fin ideal.

(c) El control de los apetitos carnales y deseos, subordinando deliberadamente todo interés material a los dictados del espíritu.

(d) La ejecución cuidadosa de todo deber relacionado con la posición que uno ocupe en la vida, sin desear recompensa, dejando los resultados a la ley Divina.

Tercero. Que mientras lo antedicho es incumbente y practicable por todo hombre religioso, todavía hay un elevado plano de adquisición espiritual que es condicionado

sobre un curso de disciplina, física, intelectual, y espiritual, por la cual las facultades internas son primero en despertar y luego desarrollan.

Cuarto. Que este procedimiento se extiende hasta llegar al grado de Adepto y Mahâtmâ o a los estados de Rishis, Sabios y Dhyân Chohans; son todos estados excelsos, obtenidos por una laboriosa auto-disciplina y privaciones, prolongadas tal vez a través de muchas encarnaciones, con muchos grados de iniciación y de mérito, y seguidos de otros muchos escalones más, siempre acercándose a lo Divino.

Con respecto al modo del desarrollo espiritual enseña:

Primero. Que el proceso toma lugar completamente dentro del individuo mismo, el motivo, el esfuerzo y el resultado procediendo de su índole íntima, en las líneas de auto-evolución.

Segundo. Que, aunque personal e interno, el procedimiento recibe ayuda, siendo posible, de hecho, sólo a través de una comunión íntima con la fuente suprema de toda fuerza.

Con respecto al grado de progreso en las encarnaciones, asegura:

Primero. Que hasta el más simple conocimiento intelectual de la verdad Teosófica tiene gran valor preparando el individuo para dar un paso adelante en su próxima vida terrestre, dando un impulso en esa dirección.

Segundo. Que más todavía se gana con la vida de deber, de piedad y beneficencia.

Tercero. Que un avance todavía mayor se obtiene por el atento y devoto uso de los medios para adquirir la cultura espiritual.

Cuarto. Que cada raza y el individuo de ella llega en la evolución a un período conocido como "el momento de escoger", cuando tienen que elegir por sí mismos sus destinos futuros, escogiendo deliberadamente entre la vida eterna o la muerte, y que este derecho de escoger es un prerrogativa del alma libre. No puede ejercerse hasta que el hombre no ha realizado la existencia del alma en sí mismo, y hasta que ese alma no ha conseguido, durante su encarnación, cierto grado de conciencia propia. El momento de escoger no es un período de tiempo fijo, es compuesto de todos los elementos. Este no llega a menos que todas las vidas anteriores no hayan tenido esa tendencia. Para la raza en total no ha llegado aún. Cualquier individuo puede acelerar el advenimiento de esto para sí mismo bajo la ley previamente dicha, la maduración del Karma. Pero si no elige correctamente no por eso es condenado enteramente, pues la economía de la naturaleza provee que él tenga una y otra vez, la oportunidad de escoger cuando el momento llega para la raza entera. Después de este período la raza, habiendo florecido, tiende hacia su disolución. Unos cuantos individuos en ella habrán ido más allá del progreso medio y habrán llegado a ser Adeptos y Mahâtmâs. La masa, que ha escogido acertadamente, pero que no ha obtenido salvación, pasa a una condición subjetiva, allí a esperar el influjo de la ola de vida humana en el próximo globo, siendo ellas las primeras almas que lo poblarán; los

que deliberadamente escogieron mal, aquellos cuyas vidas se han pasado en gran perversidad espiritual (haciendo daño por el amor al mal mismo), corta la conexión con el Espíritu Divino, o la Monada, cual abandonará para siempre el Ego humano. Esos Egos pasan al estado de miseria de la octava esfera, en cuanto podemos entender, allí permanecen hasta que la separación entre lo que ellos han cultivado y el Ishwara personal o la chispa divina está completa. Pero esto no ha sido nunca explicado a nosotros por los Maestros, quienes han rehusado siempre dar una explicación concluyente. En el próximo Manvántara la Chispa Divina probablemente empezarán otra vez la larga jornada evolutiva, lanzada en la corriente de la vida en su fuente pasando otra vez por todas las formas inferiores.

Mientras la conexión con la Monada Divina, no está cortada, esta aniquilación de la personalidad no puede tomar lugar. Algo de esa personalidad quedará siempre unido al Ego inmortal. Y aún después de la separación el ser humano puede vivir entre los hombres - un ser sin alma. Esta desilusión, por decirse así, de la Chispa Divina por la privación del vehículo escogido es lo que constituye el "pecado contra el Espíritu Santo", imperdonable por su naturaleza misma, puesto que no es posible continuar una asociación con principios que han llegado a degradarse y viciados en el sentido absoluto, hasta el punto que ya no responden más a los impulsos cíclicos y evolucionarios, y abrumados con el peso de su propia naturaleza se hunden en los abismos más profundos de la materia. La conexión una vez rota no puede ser reasumida. Pero innumerables oportunidades se ofrecen para el retorno a través del proceso disolvente, que dura miles de años.

Hay también un destino que viene hasta los Adeptos de la Buena Ley que es algo semejante a la pérdida del "cielo" después de haberlo gozado por un tiempo incalculable. Cuando un Adepto ha llegado a un punto muy elevado en su evolución, puede, por un simple deseo, convertirse en lo que los Hindús llaman un "Deva" - o dios menor. Si él hace esto, entonces, aunque gozará por un tiempo larguísimo la felicidad y poder correspondientes a su estado, no podrá en el próximo Pralaya, participar de la vida consciente "en el seno del Padre", sino que volverá a sumergirse en la materia en la nueva "creación", llevando a cabo ciertas funciones que no podemos aclarar por ahora, y tendrá que subir otra vez, a través del mundo elemental; pero esto no es como la suerte del Mago Negro que cae en Avitchi. Y otra vez entre las dos él puede escoger el camino medio y llegar a ser un Nirmanakaya - uno que deja ir la felicidad del Nirvana y se queda en su existencia consciente fuera del cuerpo después de la muerte; en orden de ayudar a la Humanidad. Este es el mayor sacrificio que él puede hacer por la Humanidad. Avanzando de un grado de interés y adquisición comparativa a otro grado, el estudiante acelera el momento de escoger, después del cual su progreso será mucho más rápido y más intenso.

Debemos añadir que la Teosofía es el único sistema de religión y filosofía que explica en una manera satisfactoria los siguientes problemas:

Primero. El objeto, uso y la habitación de otros planetas, que sirven para prolongar y completar el curso evolucionario, y llenar la medida requerida a la experiencia universal de las almas.

Segundo. Los cataclismos geológicos de la tierra; la ausencia frecuente de tipos intermediarios en la fauna; los casos arquitectónicos y otras reliquias de las razas ahora perdidas, y a la cual la ciencia ordinaria no tiene nada sólo vanas conjeturas; la naturaleza de las civilizaciones extinguidas y las causas de su extinción; la persistencia del salvajismo y las desigualdades de la civilización actual; las diferencias, físicas y de índole interna que existen entre las diversas razas humanas; la dirección del desarrollo del futuro.

Tercero. Los contrastes y concordancias en las creencias del mundo, y la base común a todas.

Cuarto. La existencia del mal, del sufrimiento, de la tristeza - un problema insoluble para el mero filántropo o teólogo.

Quinto. Las desigualdades en condición social y privilegios; los contrastes marcados entre la riqueza y la miseria, la inteligencia y la estupidez, la cultura y la ignorancia, la virtud y el envilecimiento; la aparición de hombres de genio en familias sencillas, así como otros hechos en conflicto con la ley de la herencia, los casos frecuentes de incompatibilidad entre los individuos y el medio ambiente, tan cruel que les agría el ánimo, obstruye las aspiraciones y paraliza los esfuerzos; la antítesis violenta entre carácter y condición; la ocurrencia de accidentes, desgracias y muertes prematuras - todos los problemas que sólo se explican por la teoría convencional del capricho divino o por las doctrinas Teosóficas del Karma y la Reencarnación.

Sexto. La posesión por los individuos de poderes psíquicos - clarividencia, clariaudiencia, etc., como los fenómenos de la psicometría.

Séptimo. La verdadera naturaleza de los fenómenos legítimos del espiritualismo, y el antídoto contra la superstición y la exagerada expectación.

Octavo. La impotencia de las religiones convencionales para extender sus áreas, reformar abuso, reorganizar la sociedad, promulgar la idea de la fraternidad, abatir el descontento, disminuir el crimen y elevar la humanidad; y una aparente incapacidad de realizar en vidas individuales el ideal que ellos profesamente proclaman.